



INTERIOR DE LA HERMOSA IGLESIA DE SAN FELIPE NERI CAPTADA POR EL LENTE DE DON CARLOS ENDARA EN LOS AÑOS 20.

Construida en 1688, como reza la inscripción ubicada a la entrada que da hacia la Avenida "B". Fue víctima de los incendios de 1737 y 1756 que asolaron a la nueva ciudad de Panamá. Reconstruida durante el gobierno eclesiástico del Obispo Manuel Joaquín González de Acuña Sanz Merino (1788-1813). En 1876, el Obispo José Telésforo Paúl S.J. cedió la Iglesia y el edificio adjunto a las Hermanas de la Caridad. El Templo fue remodelado en 1913. Después de varios años de abandono y gracias al Convenio IPAT-Comité Arquidiocesano, se han iniciado los trabajos de restauración de esta histórica joya.

# Una niña en la construcción del Canal: KATHRYN DIERKES BREWER

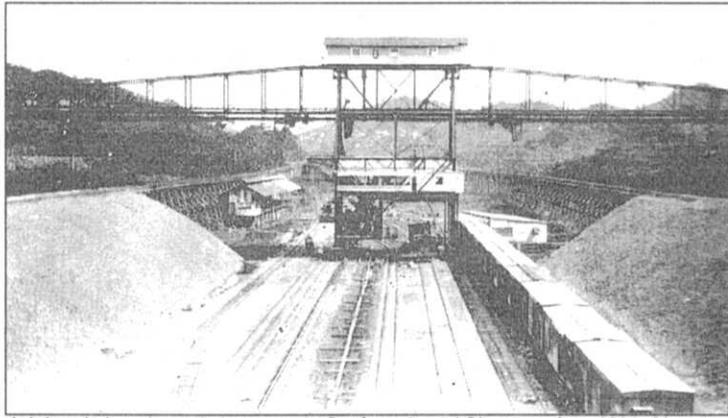
Por: Stanley Heckadon-Moreno

Esta es la cuarta entrega de las memorias de infancia de Kathryn Dierkes Brewer, hija del ingeniero mecánico John E. Dierkes, quien ayudó a construir las esclusas del canal. En el número anterior de EPOCAS, Kathryn narró sus días en Culebra. Hoy será sobre Gatún, campamento del Caribe húmedo, donde vivió de 1913 a 1917. Aquí se hicieron dos obras claves del canal: la más grande de las esclusas y la gran presa sobre el Chagres que formó el mayor lago artificial del mundo. A la esclusa, la presa y el lago, se les llamó Gatún.

Vivieron los Dierkes en el "Gatún americano", campamento recién construido para los trabajadores. Gatún el viejo, sepultado por la represa, fué un pueblo famoso cuya historia amerita recordar.

## Gatún: de pueblo del río a estación

Cuando en el siglo XVI se estableció la ruta del Chagres por Panamá, como la



Inicios de las obras de la presa de Gatún sobre el Chagres circa 1908. Al cerrarse sus compuertas, en 1910, comenzó a formarse el lago Gatún. Foto: Cortesía de Jack y Carol Brewer.

En 1881 Gatún vio llegar a los franceses a iniciar el canal. Aquí hicieron bellas residencias para sus ingenieros, barracas para obreros y grandes talleres. A esta nueva parte del pueblo llamaron "Cite de Les-seps", en honor al Vizconde Ferdinand, zapador del canal. Al quebrar los franceses, el cultivo del guineo para exportar a Estados Unidos dió vida a Gatún. En 1904, al arribar los norteamericanos, Gatún era el epicentro bananero del Chagres.

Murió la histórica aldea de Gatún en 1908. Los ingenieros escogieron su sitio para erigir la enorme presa sobre el Chagres. Hoy yace bajo 80 pies de piedra y tierra de la presa de Gatún.

Kathryn Dierkes fué testigo de una de las mayores transformaciones del paisaje tropical: la formación del lago Gatún. Gradualmente, 500 km<sup>2</sup> de selvas se anegaron. Aquí y allá, aparecían las puntas de las ramas de los árboles mas gigantescos. Los cerros se volvieron islas. Se ahogaron cincuenta pueblos del Chagres. En 1908 se comenzó a evacuar su gente. Muchos debieron ser mudados forzosamente, negándose a salir para no perder sus casas y siembros. Otros, no creían que las aguas subirían tanto, pues "Dios-como argumentaba un viejito del Chagres-había prometido al hombre no volver a castigarlo con otro Diluvio".

Retomemos las memorias de Kathryn de sus años en Gatún y el lago.

## Los años mágicos: Gatún

"Mas que otros lugares, la Zona del Canal era un pequeño mundo sellado del resto del orbe. Nunca escuché discusiones sobre política. Viven todos los niños un período como si estuviesen en una tierra donde el tiempo no transcurre.

Nos mudamos a Gatún en 1913 y allí nos quedamos hasta que dejamos la Zona para irnos a California. Esos fueron mis años mágicos; descubriendo cosas como sapitos de ojitos que parecían joyas, el misterio de una mariposa saliendo de su capullo. Fué, de muchas formas, un tiempo para aislarse del mundo de los adultos."

"Cuando nos mudamos allí, el lago Gatún había comenzado a llenarse. El gobierno tenía grandes dificultades en tratar que la gente negra (Kathryn se refiere a los antillanos) y los panameños abandonaran sus ranchos de paja. Todos estaban contruidos sobre postes altos y nadie partía sino hasta que las aguas rozaban los pisos. Lentamente las aguas crecían, tragándose los enormes árboles. Eventualmente, hubo una gran extensión de agua y donde antes habían estado las puntas de los cerros ahora surgían islas. Por años...hasta la creación de lago Mead, al hacerse la presa Boulder, el Lago Gatún fue el mayor lago hecho por el hombre en el mundo. Pronto lo

mejor para cruzar de la Mar del Norte a la del Sur, surgieron a orillas del río diversos pueblos. Gatún sería de los más famosos. A seis leguas españolas de la boca del Chagres, donde se le unen las aguas del Gatún, caudaloso afluente que nace y drena la lluviosísima Sierra Llorona, surgió el caserío de Gatún. Frente a un hermoso playón, con sus casas de madera y ranchos de paja, sería la primera escala para quienes en cayucos, bongos y chatas subían el Chagres. En una loma sobre el río, para impedir el paso a los piratas, construyeron los españoles un fortín.

Tempranamente surge el campesinado de la ruta del tránsito, ganándose la vida de la agricultura -de tubérculos y tallos- y como bogas. "La población de Cruces, Gorgona, Gatún, Chagres y algunas otras aldeas cercanas al río-anota un viajero médico, J.H. Gibbon, en 1836-representan una mezcla de sangre india y africana, con un tanto de la española...En Gatún, adonde llegamos después del mediodía, el primer día de viaje, encontramos mucho del carácter y textura de los indios del Sur, gente robusta y de baja estatura con pelo negro, lacio y grueso y con pómulos salientes. En sus bohíos vimos muchos semblantes suaves y agradables. Zambos mas áltos, muy corteses y de carácter alegre, se movían alrededor. Los niños son generalmente hermosos, bien formados y de maneras decorosas, no obstante su desnudez. Muchas de las mujeres son demasiado gruesas, pero tienen un aire femenino y una voz dulce."

El mayor aluvión humano pasó cuando el oro de California. Construido el ferrocarril de Panamá (1850-55), cuya ruta seguía el valle del Chagres, Gatún se torna en una de las estaciones de lo que comenzó a llamarse La Línea.

¡Un papel de  
PRIMERA...  
que no cuesta más!

PAPEL HIGIENICO

Super  
Plus  
Suavidad de Primera



DISTRIBUIDO POR:  
DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE PAPEL, S.A.  
Tels.: (507) 269-7633 / 269-7634

habitaron cocodrilos, tarpón y muchos peces pequeños."

"Para la gente, Gatún era una gigantesca piscina. Después de la escuela me iba derecho a casa me metía en mi vestido de baño y me iba al lago donde me quedaba hasta la cena. Los fines de semana nos pasábamos allí todo el día. En la orilla teníamos una grandísima barcaza con una torre de 35 pies y trampolines de varias alturas. También había una área cercada, en el agua menos profunda, para los chiquitos que no podían nadar, pero pronto ellos aprendían. Cientos de yardas mas afuera estaban ancladas unas balsas grandes. Entre las dos balsas un gigantesco tronco, como de diez pies de diámetro y de 50 pies de largo, estaba asegurado a su puesto por su centro con una soga. Nos montábamos en el tronco haciéndolo dar vueltas-hombres, mujeres y niños. El árbol iba cada vez mas rápido hasta que algunos de nosotros eramos arrojados. Entonces alguien metía su mano hacia abajo y volvía a subírnos abordo. A veces algunos hombres comenzaban a andar por el centro del tronco mientras este daba vueltas y agarrando un chiquillo a la vez los tiraban al agua lo mas lejos que podían. Nosotros pensábamos que eso era la mejor diversión jamás vista."

#### El terreno y el bote-casa

Para entonces Papá y un socio compraron un terreno en Panamá, lago arriba, a pocas millas de Gatún. Casi todo estaba sembrado de bananeras. Crecía algo de caña de azúcar y hacíamos nuestra propia miel. En la punta de un palo había un caballito o un burro que caminaba dando vueltas y vueltas alrededor de unos trozos de madera que había en su centro y que hacían girar las grandes piedras para moler la caña. Un niño chiquito se recostaba contra el trozo de madera lanzándole piedritas al caballo para mantenerlo andando.

También crecían piñas y maíz. El maíz era para el cuidador y su familia quienes vivían en el sitio, en el usual rancho de penca.

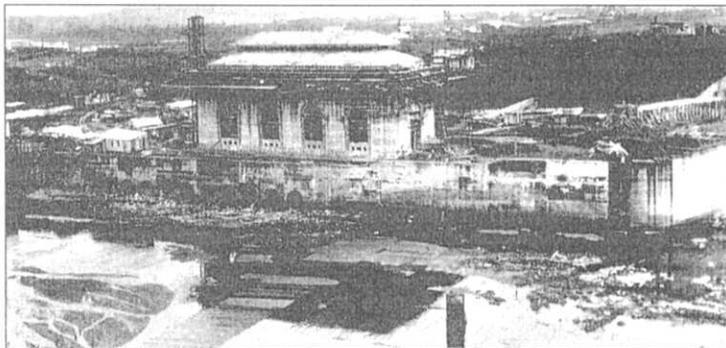
Cuando subíamos hasta el sitio teníamos un bote-casa para quedarnos. Este tenía cubiertas todo alrededor. En la época de celo de los cocodrilos era difícil dormir. A veces se subían a cubierta, gruñían y con sus colas golpeaban los lados de la casa.

Para bajar a tierra teníamos un gran tablón. Un día, toda la gente había bajado a tierra antes que yo y cuando estaba a punto de salir ví un gran cocodrilo durmiendo muy atravesado sobre el tablón. Yo tenía mi rifle 22 y decidí dispararle. La bala rebotó y el animal ni se inmutó. Así que esperé hasta que decidió deslizarse al agua.

Una vez tuve un encuentro muy cercano. Hurgaba cerca a la orilla del lago cuando vi flotando una culebra coral que parecía muerta. Pensé que sería bueno mostrarla en la escuela, agachándome para agarrarla, afortunadamente, justo tras la cabeza. Repentinamente, se me enrolló en el brazo y no podía safármela. Lentamente caminé de vuelta al bote-casa. Papá estaba sentado en la mesa de la cocina afilando su cuchillo de cazar. Caminé hacia él y le dije "Papi, no puedo soltarla. Haz algo!". El dijo



Ensombreadas y de paseo las Dierkes circa 1913-14, en una de las aldeas del Chagres a punto de quedar bajo las aguas del lago Gatún. Kathryn es la chiquita a la izquierda, le sigue su madre Marie, su hermana mayor. Su padre John está a la derecha. Foto: Cortesía de Jack y Carol Brewer.



Sobre estas líneas la Casa de Control de las Esclusas de Gatún a punto de ser terminada circa 1912-1913. Foto : Cortesía de J. y C. Brewer.

"Agárrala fuerte. Ponle la cabeza en la mesa y agárrala bien!" Entonces le cortó la cabeza. Sarandéandome hasta que me traqueaban los dientes, me dió un regañón. No obstante, metió la culebra en un tarro con alcohol para que la guardara. Mamá no me dejó tenerla dentro del bote-casa.

El bote que papá había comprado tenía un pequeño motorcito diesel. Tenía asientos como los botes de turistas, eran asientos largos alrededor del bote. El motor estaba atrás, al centro. Para mí era muy interesante. El le echaba kerosín por la parte de arriba. Lo prendía, ardía y hedia. Después que la llama se apagaba, él arrancaba el motor jalándole una cuerda. A veces arrancaba inmediatamente; otras veces no. Papá tenía un fulminante cortísimo y solía jurar de modo muy pintoresco y cuando tras varios intentos fallaba, se ponía bravísimo y amenazaba al motor con destruirlo. El bote

se llamaba "Chucunaque", pero el siempre le decía "la lancha". Nos tomaba como dos horas navegar hasta "El Terreno" como llamábamos a la plantación. En el lago había áreas donde todavía habían bosques de árboles muertos e islas flotantes. Papá tenía que navegar alrededor de estas y la propela con frecuencia se enredaba en las hierbas sumergidas. El se deslizaba por la borda a cortarlas. Esto siempre me asustaba.

El bote tenía un techo. A este techo se le llamaba la "cubierta del pupis" pues arriba siempre había una bacenilla para conveniencia de quienes no podían aguantar. Y, Dios y los Santos, ayudasen a el o ella que vaciara la bacenilla contra el viento.

Uno de los artefactos más importantes que compró papá fue un viejo barco de trabajo dejado por los franceses. Era un vaporcito con paletas en la popa y repleto de

maquinaria toda oxidada. El nombre que tenía en su proa y popa era "Exotic". Nunca pudimos averiguar los planes que papá tenía para este vaporcito.

Con frecuencia, en fines de semana, llevábamos grandes grupos de gente al terreno. Sin embargo, debido a las costumbres de esos tiempos, maridos y mujeres no podían dormir juntos. El bote-casa era un enorme cuarto con la cocina al fondo. Los catres se colocaban alrededor de este cuarto, contra las paredes. Los hombres dormían de un lado y las mujeres al otro. Para garantizar la privacidad se guindaban sábanas a mitad del cuarto.

Cuando íbamos en grupo siempre habían expediciones de cacería. Los pavos silvestres eran tan abundantes como los venados. Abundaban depredadores como el puma, el ocelote y el jaguar, sin mencionar los siempre presentes cocodrilos. Los cocodrilos los cazaban de noche con lámparas de carburo. Se usaban balas dum dum con puntas suaves. Matar uno era casi imposible sino se le pegaba en el ojo o en la parte suave de la panza.

Siempre veíamos culebras de todas dimensiones y grados de veneno. También unos disgustantes, casi invisibles bichitos llamados coloradillas. Se enterran bajo la piel, ponen sus huevos y pican. Cada vez que íbamos a la jungla, Mamá nos hacía desvestir y pararnos en una tina de lavar con querosín, limpiándonos por completo con una esponja. El querosín realmente mataba esos bichitos colorados y las garrapatas.

La próxima vez Kathryn nos hablará del día en que se inauguró el canal. ■